



**John y Sandra Brough**, nueve años en España. John, galés, comenzó en las minas y acabó su vida laboral como jefe de sindicato. Sandra era peluquera. En la imagen, en el jardín de su casa de Daya Vieja (Alicante), su paraíso.

# Retiro dorado, negocio perdido

LA CRISIS FRENA LA LLEGADA DE **JUBILADOS EUROPEOS**. 400.000 YA VIVEN EN ESPAÑA. ATENDER A LOS QUE ESTÁN EN SITUACIÓN DE DEPENDENCIA CREARÍA 18.500 EMPLEOS



Len, inglés, y Pilar, española, jubilados de Catral (Alicante), se echan un baile.

Con más de 400.000 jubilados europeos empadronados, España es el gran geriátrico de este continente. Ganan por goleada los británicos. Atender a esta población –25.000 están en situación de dependencia– crearía 18.500 puestos de trabajo y generaría 522 millones de euros anuales. Pero la crisis ha frenado su llegada a un país que consideran “wonderful” –el sol y la sanidad son los principales ganchos– y en el que no se integran por culpa del idioma.

• Texto: Nieves Salinas • Fotos: Joaquín de Haro (Alicante) / Jesús Domínguez (Málaga)

**C**uando en Mijas (Málaga) se le pregunta a Etna Boon si volvería a Londres, afirma: “¡Never!”. Un *nunca* rotundo que Etna, de 83 años, viuda y aquejada de artritis, justifica señalando su terraza: “El mar, el sol. ¿Qué más puedo pedir?”, dice el mismo día que la asociación benéfica Age Care –que atiende a ancianos ingleses en la Costa del Sol– ha tramitado su ayuda a la dependencia, que, como ocurre con la sanidad, su Gobierno reembolsará al español. La “buena” venta de su casa en Inglaterra y una pensión “pequeña, pero suficiente”, le han permitido continuar en su retiro dorado. Porque, como fenómeno migratorio, la entrada de jubilados ha sufrido “un estancamiento por la desconfianza en el mercado inmobiliario, la inseguridad jurídica y la incertidumbre por la protección socio-sanitaria”, explica Mayte Echezarreta, directora del Observatorio Europeo de Gerontomigraciones.

El informe *La migración y el registro de los jubilados europeos en España*, que firma Vicente Rodríguez, investigador del centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, dibuja a un colectivo de 400.000 mayores de 55 años –el 21 por ciento de los dos millones y medio de europeos que viven aquí– concentrados en ocho provincias: Alicante, Málaga, Almería –en estas tres residen dos tercios del total–, Baleares, Las Palmas, Tenerife, Girona y Murcia. Los más numerosos, los británicos –173.000– y los alemanes –77.463–, seguidos de franceses, italianos, holandeses, belgas, noruegos... “Son la parte baja del iceberg. Si decimos otro →





## LOS PRIOR, UN SÍMBOLO DE LUCHA CONTRA LAS ESTAFAS URBANÍSTICAS LOS GUIRIS, VÍCTIMAS DE ABUSOS

■ EN LOS últimos años han nacido un buen número de asociaciones para defender los derechos de jubilados extranjeros que, en plena burbuja inmobiliaria, compraron viviendas que, por incumplir las leyes urbanísticas, se declararon ilegales, explica Enrique Climent, que comanda Abusos Urbanísticos No. En ocasiones,

los extranjeros, tras una vida de trabajo duro, adquirieron sus casas por catálogo y luego descubrieron que les habían estafado y de lo prometido, nada. Entre los casos más conocidos, el del matrimonio británico Helen y Len Prior, que en 2007, y de golpe, llegaron a su vivienda de Vera (Almería) y vieron cómo era derruida. El

Ayuntamiento les había concedido una licencia para construir que resultó ser ilegal. Sin conocer el idioma ni las leyes españolas, se encontraron en una caravana sobre los cimientos de su casa. Un juzgado de Almería dictó un auto por el que obliga al consistorio a ofrecerles una casa hasta que haya una sentencia definitiva.

→ 50 por ciento de no empadronados, sería verdad o mentira. Es difícil saber cuántos son en realidad”.

### CON TODOS LOS DERECHOS

John Brough saluda con tres besos. Dos por inglés, otro por galés; bromea en Daya Vieja (Alicante), uno de los municipios con más residentes europeos, casi un 70 por ciento. Un paseo por la localidad, salpicada de adosados con sabor británico –“esto es Gran Bretaña con sol”, dice–, le sirve para resumir su filosofía vital: “Trabajo duro, retiro y, por fin, el paraíso”. Con una pensión anual –a la que suma su seguro privado– que rebasa los 20.000 euros y sin cargas familiares, disfruta sin complejos de su paraíso: el jardín del chalé que comparte con Sandra, su mujer. Ambos hablan castellano con cierta corrección y entienden casi todo. No es lo habitual.

El idioma es la principal barrera para la integración. A los británicos es a los que más les cuesta aprender castellano –a alemanes y escandinavos se les da algo mejor–, por más años que lleven residiendo entre nosotros. “La gramática es muy difícil”, justifica Maggie Wilkinson, voluntaria en un programa de jubilados que practican inglés con escolares

El matrimonio británico que forman Helen y Len Prior se manifiesta en protesta por los desmanes urbanísticos que tuvieron como víctimas a jubilados europeos. Ellos y otros extranjeros adquirieron casas que resultaron ser ilegales.



MICHEL CABRERA

## “Antes, un británico con 500 libras vivía muy bien. Ahora se están dando situaciones difíciles”, dicen desde el Ayuntamiento malagueño de Mijas

“Es falta de interés, se sienten superiores”, rebate Etna. Pero, también, que no lo necesitan. Sus bares, inmobiliarias, supermercados y tiendas son británicos. “Si un español de sesenta y tantos se va a vivir a Finlandia, ¿se relacionaría con los finlandeses si hay españoles? ¿Y sería capaz de aprender otro idioma?”, cuestiona Vicente Rodríguez.

### CALIDAD DE VIDA

En cualquier caso, todos coinciden. La vida aquí es *great* (maravillosa). El clima, el carácter de la gente, las buenas comunicaciones, los vuelos baratos y, por supuesto, la sanidad (ver recuadro de la página 20), son los motivos que repiten para tanto entusiasmo.

Eso pese a que, a muchos, la crisis ya les ha pasado factura. El cartel de “Se vende” ha empezado a florecer en las ur-

banizaciones de británicos en Alicante –en la provincia hay 300.000 europeos, el 80 por ciento jubilados–, explica Enrique Climent, de la plataforma Abusos Urbanísticos No, nacida para defender los atropellos en materia urbanística a los residentes extranjeros (ver recuadro de la página 18).

Son los que han visto como, por la devaluación de la libra, sus pensiones se reducían a la mitad y ahora planean, si pueden deshacerse de su casa española, un regreso lleno de incertidumbres. “Antes con 500 libras vivían muy bien. Ahora comienzan a darse situaciones difíciles”, explica la danesa Anette Skou, del Departamento de Extranjeros de Mijas, con 32.063 extranjeros empadronados (un 41,29 por ciento del total de censados, 77.635). Otro dato: para los daneses –la tercera colonia más impor-

tante en Mijas–, añade Skou, “ya no es atractivo mudarse. Las leyes de Dinamarca han cambiado y no tiene ninguna ventaja fiscal vivir en España”.

“En Alemania todos tristes, aquí contentos. Aun con crisis, el español sabe disfrutar de la vida”. Desde la playa de La Marina, en Alicante, Michael Glocke, alemán de 66 años, replica a quienes se muestran pesimistas. Como muchos otros, comenzó viniendo a pasar sus vacaciones para planificar su futuro en un país en el que “se sabe vivir muy bien”.

### 25.000 MAYORES DEPENDIENTES

Roy Whitelaw, inglés de 72 años, es de los que han visto su pensión bajar como la espuma. Pero aguanta el tirón gracias a sus ahorros. Vive en una de las numerosas urbanizaciones que salpican San Fulgencio (Alicante), donde de sus 12.000 habitantes, más de 8.500 son residentes europeos.

En 2008 –con una crisis en la que ya se destruían 6.000 puestos de trabajo diarios– CC OO elaboró un informe para conocer “la potencialidad” que tendría la atención a la dependencia –geriátricos, centros de día, atención domiciliaria...– de los extranjeros. Desde el sindicato, Enrique Martín explica que, de →

① Michael Glocke, alemán, jubilado de una empresa de cosméticos, en la playa de La Marina (Alicante).

② Colin G. Wilson, británico y presidente del Club Deportivo Mijas.

③ Karsten Erbs, pastor de la Iglesia danesa de Mijas, en Málaga.

④ Mark Lewis y Roy C. Whitelaw, británicos, y residentes en San Fulgencio (Alicante), el municipio español con mayor porcentaje de jubilados europeos.

⑤ Maggie Cannot y Marlene Piper, voluntarias en un programa de idiomas del Ayuntamiento de Mijas, con Anette Skou, danesa, coordinadora del Departamento de Extranjeros.





**Etna Boon**, de 83 años, llegó a Málaga hace más de veinte años. En la imagen, en la terraza de su casa de Mijas. Abuela de cinco nietos, que viven en el Reino Unido, asegura que nunca volvería a su país.

## COTO AL TURISMO SANITARIO

■ VÍTORES DE Etna Boon a la sanidad española, uno de los reclamos para afincarse en zonas donde los mayores no solo tienen más prestaciones que en sus países —en el Reino Unido, si uno ha sido fumador, no tiene derecho a determinados tratamientos—, sino también la suerte de contar con grupos de voluntarios que, como la estadounidense Deborah Ann Cooper en el Centro de Salud Las Lagunas, de Mijas, les sirven de intérpretes. *“Sí existe abuso, quizá ahora más controlado, y no solo con la sanidad, también con las medicinas. Siempre les recuerdo que no se quejen, que deben estar agradecidos por la atención que les prestan”*, señala cautelosa Deborah.

Evitar de una vez por todas los abusos del llamado turismo sanitario, un fenómeno que desde hace años viene registrándose en nuestro país, es la intención de la propuesta española para la prestación sanitaria transfronteriza aprobada por la Unión Europea a comienzos de junio. Una directiva que deberá ser aprobada por el Parlamento Europeo y que establece que el país de afiliación del paciente será el que costee el tratamiento.

■ CC OO propone que los países europeos compren suelo aquí, construyan asilos y contraten personal español

→ los cerca de 170.000 ciudadanos de la UE mayores de 65 años que viven en España, más de 25.000 estarían en situación de dependencia.

Si se estableciese una red de servicios con las ratios de plantilla que marca la ley, la atención a estos mayores, explican desde CC OO, generaría 18.500 empleos directos y movería hasta 522 millones de euros al año. Como sucede con la sanidad, el coste sería sufragado por el país de origen, que pagaría a nuestro Gobierno por la atención al mayor. Martín cita un ejemplo: Noruega podría adquirir suelo español, construir residencias de ancianos y contratar a personal local.

### UN BUEN NEGOCIO

Porque, como sector, el de los mayores extranjeros *“indiscutiblemente”* es rentable, dice Echezarreta. Aunque no está cuantificado, se sabe que gastan en vivienda, servicios y ocio. Y, los empadronados, pagan sus impuestos. *“Se sienten ciudadanos de pleno derecho y saben que ayudan al municipio a conseguir más recursos”*, dicen desde el CSIC. Entre las razones para no empadronarse, añade Rodríguez, citan el temor de que sus datos lleguen a la policía —lo que implicaría tener que cotizar y pagar impuestos y les haría perder derechos y beneficios en sus países de origen—, que prefieren

ser anónimos o que desconocían que tuvieran que hacerlo.

*“Esto es calidad de vida”*, dice Conil G. Wilson, presidente del Club Deportivo Mijas, mientras explica que en su caso se siente uno más del pueblo y que debe devolver a España algo de lo mucho que le ha dado este país en sus años de residencia. Nada que ver, aclara, con esos otros británicos que viven apoltonados en las zonas de costa. *“No me gusta”*, gesticula.

Ninguno de los jubilados entrevistados por esta revista piensa que vive en un gueto, explica Roy. Sin embargo, su mujer, Diane, disfruta en esos momentos de una de las reuniones semanales que un bar inglés de San Fulgencio organiza para apostar a las carreras de caballos. *“Es un negocio rentable”*, asegura Susan, la dueña.

Jolgorio en un restaurante de la playa de La Marina. Jubilados españoles y europeos celebran el fin de curso de las clases de movilidad que organiza el Ayuntamiento de Catral. A los extranjeros les choca que las españolas se ocupen tanto de sus nietos. Ana María Calvo, la fisioterapeuta que coordina el programa, les sirve de enlace. A unos les habla en inglés, al resto en valenciano. Y entre ellos, dice, se entienden como buenamente pueden. ■

nsalinas.interviu@grupozeta.es